Luis García Arés

VERSOS PARA LA NAVIDAD

(VILLANCICOS)

Prólogo:

LUIS ALBERTO DE CUENCA

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—Anaquel de poesía, nº100—
Madrid • mmxix

De la obra © LUIS GARCÍA ARÉS (herederos)

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Del prólogo © LUIS ALBERTO DE CUENCA

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com
Ilustración de la cubierta © Nadia Grapes
Fotografía del autor en la solapa ©

Diciembre 2019
I.S.B.N: 978-84-121309-2-8
Depósito legal: M-37763-2019

Impreso en España.

www.cuadernosdelaberinto.com

PRÓLOGO

por LUIS ALBERTO DE CUENCA

Traté a Luis García Arés lo suficiente como para hacerme una idea de su hombría de bien y de su amor por la literatura y, especialmente, por la poesía, dos rasgos de su personalidad que estimo y valoro muchísimo. En el capítulo que hace referencia a su bondad, a su apego generoso a la familia, a su nutrido cúmulo de valores morales, debo decir que su ejemplo, como el de don Rodrigo Manrique, permanece en cuantos lo conocimos, y es un faro que nos alumbra y un espejo donde mirarnos. En cuanto a su dedicación fervorosa a la poesía, debo recordar que fue un gran orfebre del verso, que manejaba la métrica

castellana como nadie y que se desempeñó como un impoluto traductor de autores anglosajones tan cercanos al que suscribe como Edgar Poe o Alfred Tennyson. Con esas credenciales —las humanas y las literarias— no puede extrañarnos que experimentara todos los años en tiempo de Navidad con el subgénero poético del villancico sacro, componiendo una serie de piezas navideñas que ahora su hija Alicia recoge en un precioso ramillete. Estos *Versos para la Navidad* conmemoran, además, el primer centenar de títulos de la colección «Anaquel de poesía», inserta en la editorial Cuadernos del Laberinto, con cuya fundación y primer desarrollo tanto tuvo que ver nuestro autor.

La fe profunda y sin fisuras que asoma por todos los rincones de los villancicos de Luis, unida a la gracia, ingenio y donosura con que están compuestos, hace de esta recopilación un libro entrañable, luminoso, de los que ayudan a vivir en tiempos de zozobra. Con ellos vuelve Luis García Arés a figurársenos tan vivo como entonces, rodeado de su mujer y de sus hijos, recitando en familia los versos

que saludan el nacimiento de la luz en mitad de la noche, que es lo que celebramos en Navidad. Y en su regreso a casa, frente al belén familiar, nos transmite a sus lectores un mensaje cargado de esperanza, de ilusión, de infancia eterna, de futuro.

Madrid, 21 de noviembre de 2019

PÓRTICO

NOTA DE LA EDITORA

Los recuerdos y experiencias de la infancia perduran siempre. Por ello nada tiene de particular que aún recuerde, como si fuera ayer, a los grupos de niños y niñas que la noche de Nochebuena llamaban a las puertas de las casas, y, acompañados de zambombas y panderetas, cantaban villancicos para pedir el aguinaldo. Mas estampas como esta, tan entrañables, ya pasaron definitivamente a la historia. El propio autor lo deja entrever cuando, con palabras concisas y llenas de poesía, dice que *con el paso del tiempo / algo se pierde*. ¡Si solamente fuera algo...! Este libro no trata, desde luego, de

mirar hacia atrás, sino que más bien, yo diría, adelanta una visión de futuro, puesto que intenta recuperar el profundo sentido de la Navidad, que no se encuentra, dicho sea de paso, en músicas, alharacas o luces de colores; sino en lo más íntimo del corazón del hombre.

Etimológicamente «villancico» es la canción del *villano*, sin que esta palabra tenga la connotación peyorativa que hoy se le atribuye. Trata de transmitir la idea de que es una canción popular, a lo campestre, a lo rústico o como quiera decirse. En su forma más pura y real es la tonada ingenua cuya poesía y música inventa la gente, y que, tomada luego por el artista tras asimilar su espíritu, reviste formas diversas, que fluctúan entre la expresión plebeya y la culta. Nótese, sin embargo, que de las palabras anteriores no se desprende ningún sentido religioso para tales composiciones; en realidad no tiene por qué ser así, y buena prueba de ello es que en sus épocas de mayor esplendor (siglos XV, XVI y Barroco) fue abundante la temática de cantares profanos de pastores y zagalas en los que se trataban los temas de la belleza femenina o simplemente de la naturaleza; eran las composiciones conocidas también

como *canciones* o *madrigales*. Hoy día, no obstante, el término *villancico* ha quedado casi consagrado por la práctica a canciones más o menos populares, fundamentalmente de asunto religioso, que se cantan en Navidad y otras festividades.

Sin entrar en detalles técnicos sobre este tipo de composiciones (versos octosílabos, hexasílabos, número variable de estrofas, etc.) sí cabe señalar que, dentro de la libertad poética, la forma general del villancico sacro es la de comenzar y terminar por uno o varios versos llamados *estribillo*, mientras que en su parte central se da cabida a diversos pasajes conocidos bajo el nombre genérico de coplas.

Los villancicos que García Arés componía (uno cada año, para leer en familia y enviar a sus allegados) son todos ellos de tema sacro-navideño, y vienen precedidos por el delicioso soneto titulado *Ante un belén*. Todos forman un conjunto que yo me atrevería a calificar como poesía culta, en contraposición a la *popular*, anteriormente mencionada. En efecto, no busque aquí el lector composiciones del tipo de L*a Marimorena, Los peces en el río, El Tamborilero*, etc., etc. No las

busque, porque no va por ahí la línea de la obra, sin que ello suponga, ni mucho menos, desdoro alguno hacia realidades diferentes, por las que cada autor puede optar con entera libertad. Libertad ésta que también se pone de manifiesto en cuanto a la métrica se refiere, ya que para la elaboración de este corpus de villancicos el autor ha adaptado a su idiosincrasia particular las normas de las preceptivas literarias en lo tocante a los villancicos.

Y quisiera, para terminar, hacer presentes aquí los conocidos versos del gran poeta Manuel Machado, al que apenas hoy se nombra, y que bien pudieran ser de aplicación al florilegio que nos ocupa. Dicen así:

Hasta que el pueblo las canta,
las coplas coplas no son,
y cuando las canta el pueblo,
ya nadie sabe el autor.

Esta, querido papá, quizá sea la máxima gloria del poeta. Y es precisamente la que para ti deseo de todo corazón.

ALICIA ARÉS

Versos para la Navidad

ANTE UN BELÉN

Ingenuo río de papel de plata,
celofán imitando roja hoguera,
casitas de cartón, corcho o madera
y espumillón brillante en catarata.

Van los Reyes de barro en cabalgata
a adorar a un Jesús que les espera
de arcilla hecho también, mientras que afuera
rodean los pastores su fogata.

¿Y mis ojos, qué ven? Muy desde arriba
ilumina la estrella al alma mía
y al hombre viejo que por dentro llevo.

Se alcanza así que el río es de agua viva,
que la hoguera interior es alegría,
y que es Señor Jesús, y yo hombre nuevo.

EL CAJÓN

Nuestro mundo es el cajón
donde estamos a la espera
de la Vida verdadera.

Una estrella de oropel
—mejor que estrella, cometa—
pende, por hilos sujeta,
de un cielo azul de papel.
Y por debajo de él
níveo campo se figura
con maderas y pintura.

En el prado, los pastores;
junto al río, lavanderas;
y un niño las posaderas
muestra sin falsos rubores.
Puentes, pozos, leñadores
y casitas de cartón
crean mundos de ilusión.

Junto con ellos también
los Reyes, grandes señores,
cabalgan tras de fulgores
que solamente ellos ven.
Van al encuentro del Bien,
revelado a su conciencia
por la magia y por la ciencia.

Esta grey tan especial
de figuritas de barro
se encamina hacia un cotarro
también llamado «portal».
¿Qué habrá allí, que por igual
en todos infunde amor
y transforma su interior?

Vuélvenlas a su cajón
pasada la Navidad,
e igualan su dignidad
con la del niño cagón;
revueltos y en confusión
nigromantes y pastores
aguardan tiempos mejores.

Yo, Señor, que soy de arcilla
cual figura de un belén,
sé que algún día también,
y de manera sencilla,
obrarás la maravilla
de sacarme del cajón
y cambiar mi condición.

Será entonces Navidad,
y Navidad verdadera,
porque Cristo nos espera
en su gloria y majestad.
Y ante la Suma Bondad
caerán en adoración
las figuras del cajón.

VILLANCICO CON NIEVE

Algo parece que falta
en estos días de paz
si no nieva en Navidad.

La nieve con su blancura
difumina la distancia
entre la mágica infancia
y la vida ya madura;
la niñez se configura
en tangible realidad
cuando nieva en Navidad.

Baja silente del cielo
y forma tupido manto
que trae a la tierra encanto
y a los rencores deshielo;
es un amoroso velo
que cubre a la humanidad
la nieve de Navidad.

El Sol que alumbró María
es seguro que fundiera
la nieve que quizá hubiera
en derredor, y aquel día
fue tan grande la alegría
que no hizo falta en verdad
que nevara en Navidad.

Inigualable en pureza
nos retrotrae al momento
de aquel acontecimiento
con que nuestra Vida empieza,
e invita con sutileza
a integrarse en caridad
la nieve en la Navidad.

Como palabra divina
que no vuelve infructuosa
es la nieve tan hermosa
que el interior ilumina
de todo el que determina
el impregnar su heredad
con nieve de Navidad.

MISTERIO DE AMOR

En los mapas del Oriente
y en los viejos pergaminos
quedan claros los caminos
que a Belén sigue la gente;
mas en ellos está ausente
lo que anhela mi interior
porque es misterio de amor.

No engaña la geografía,
ya que el Belén de Judá
sigue siempre estando allá
donde estar antes solía;
fue toda la culpa mía
por buscar en lo exterior
los misterios del amor.

La luz que el alma traspasa
no necesita un lugar
que se pueda señalar
como el propio de su casa;

espacio y tiempo rebasa
con fuego transformador
el misterio del amor.

Las luces multicolores
que engalanan la ciudad
no aumentan la caridad
ni subliman los dolores.
Con certeza a los pastores
sólo atrajo el resplandor
del gran misterio de amor.

Busca Jesús un amigo
para en su interior nacer
y luego, al atardecer,
compartir cena y abrigo;
el que le acoge consigo
pronto muere a lo exterior,
¡qué misterios del amor!

¡Oh, Señor!, en mi morada,
que ya empieza a envejecer,
hay de todo y, por haber,

si lo miras bien no hay nada.
Cenemos, y a la alborada
de un día nuevo y mejor
me harás ver lo que es Amor.